

HISTORIA, MEMORIA Y PAISAJE: UNA IDENTIDAD REGIONAL PARA UN CHACO EN CONSTRUCCIÓN (1935-1951)

María A. Zurlo

Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura. Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

E-mail: mariazurlo@gmail.com

Resumen

La construcción de una identidad chaqueña ha sido un tema recurrente en la historiografía chaqueña. Diferentes actores han debatido su existencia y la importancia de integrar en ella a los heterogéneos grupos culturales que conformaron el espectro social chaqueño en las diversas etapas de su trayectoria histórica. En ese contexto, la memoria, como construcción social, sujeta a modificaciones, agregados, supresiones, a lo largo del tiempo, nos muestra la manera en que una comunidad se piensa y reconstruye su pasado. Es así que analizamos y comparamos la construcción discursiva jurídica, histórica, literaria y bio-geográfica realizada por Juan R. Lestani, Guido A. Miranda y Edgardo Rossi; con el objeto de recuperar las nociones de paisaje chaqueño, identidad y región construidas; así como las interacciones de estos conceptos en la conformación de una memoria histórica regional, que se plantea vinculada al nombre y a la inserción regional del Chaco; en un discurso memorialista que pretende reivindicar la memoria y la identidad de un Chaco largamente territorialiano y que se convierte en provincia en un proceso cuestionado por diversos sectores.

Palabras claves: Historiografía, Historia Regional, Memoria e Identidad.

Abstract

The construction of a Chaco identity has been a recurring theme in Chaco historiography. Different actors have debated its existence and the importance of integrating in it the heterogeneous cultural groups that made up the Chaco social spectrum in the various stages of its historical trajectory. In this context, memory, as a social construct, subject to modifications, additions, deletions, over time, shows us the way in which a community thinks and reconstructs its past. This is how we analyze and compare the legal, historical, literary and bio-geographical discursive construction made by Juan R. Lestani, Guido A. Miranda and Edgardo Rossi; with the purpose of recovering the notions of Chaco landscape, identity and built region; as well as the interactions of these concepts in the conformation of a regional historical memory, which is related to the name and the regional insertion of the Chaco; in a memorialist speech that claims to reclaim the memory and identity of a long territorial Chaco and that reaches the status of a province in a process questioned by different groups.

Keywords: Historiography, regional history, memory and identity

Resumo

A construção de uma identidade chaqueña tem sido tema recorrente na historiografia do Chaco. Diferentes atores têm debatido a existência e a importância de integrar os grupos culturais heterogêneos que compuseram o espectro social do Chaco na sua trajetória histórica. Neste contexto, a memória, como construção social, sujeita a modificações, adições, eliminações, ao longo do tempo, mostra a maneira como uma comunidade pensa e reconstrói seu passado. É assim que analisamos a construção discursiva legal, histórica, literária e biogeográfica feita por Juan R. Lestani, Guido A. Miranda e Edgardo Rossi; com o objetivo de recuperar as noções da paisagem, identidade e região do Chaco construídas; bem como as interações desses conceitos na conformação de uma memória histórica regional, relacionada ao nome e à inserção regional do Chaco; em um discurso memorialista que reivindica recuperar a memória e a identidade de um Chaco funcionando longo tempo como um território político, que atinge o status de província em um processo questionado por vários setores.

Palavras chaves: Historiografia, história regional, memória e identidade

Los estudios regionales presentan, a la luz de los debates historiográficos actuales, diversos niveles de complejidad. Alguno de esos niveles nos permitirá asociar al estudio de las condiciones de construcción de identidades locales, el examen de factores como la pertenencia a un lugar, el enraizamiento, la asociación de determinados acontecimientos a un espacio físico, la valoración de un paisaje natural y cultural, entre otros. Considerando que estos factores representan una ‘variable territorialista’ que toma como eje el concepto de identidad, y sus formas de percepción, mediadas por la memoria, puede afirmarse que constituyen un factor de complejización del análisis de la relación historia y memoria; teniendo en cuenta que la consideración de lo territorial en los debates locales acerca de la identidad territorialana/ provincial y la construcción de una identidad chaqueña han sido temas recurrentes en la historiografía chaqueña. Diferentes actores han debatido su existencia y la importancia de integrar en ella a los heterogéneos grupos culturales que conformaron el espectro social chaqueño en las diversas etapas de su trayectoria histórica. La memoria, como construcción social, sujeta a modificaciones, agregados, supresiones, a lo largo del tiempo, nos muestra la manera en que una comunidad se piensa y reconstruye su pasado.

La memoria puede ser recuerdo, reminiscencia de lo vivido, narración, testimonio o relato, pero por su condición de evocación es también una elección del pasado, sus interpretaciones y variaciones, la forma en que este pasado es entendido, aprendido y enseñado, vivenciado en conmemoraciones, monumentos y en discursos y rituales comunitarios. (Lavabre, 2007). Trabajar con la memoria significa trabajar con actores que, con acciones materiales y simbólicas, elaboran diversas reinterpretaciones del pasado. En este sentido podemos rescatar entonces la noción de itinerarios de memoria, aquel conjunto de trayectorias seguida por una memoria, con sus sucesivos procesos de resignificación, restitución, modificaciones, supresiones y actualizaciones. En ese itinerario sobresalen además intereses y sentidos políticos complejos que evidencian espacios de negociación cultural.

Alrededor del pasado devenido en memoria se construyen prácticas ritualizadas y representaciones que buscan la unidad de un grupo o comunidad, legitimar instituciones o

gestiones, inculcar valores u opiniones dentro de una sociedad y estructurar las identidades colectivas, dándoles sentido, contenido e inscribiéndolas en una continuidad histórica.

En este contexto analizamos la construcción discursiva, geográfica, autobiográfica, histórica, literaria y jurídica realizada por reconocidas figuras intelectuales chaqueñas: Juan Ramón Lestani, Guido Miranda y Edgardo Rossi; quienes desde diversos escritos plantearon la pertenencia del Chaco a un entramado regional, político, económico y social específico; recuperando sujetos, relaciones e imaginarios sociales; haciendo un uso social y político, en algunos casos, de la memoria y la historia.

En esta oportunidad, rescatamos algunos escritos más relevantes con la idea de recuperar nociones de paisaje chaqueño, identidad y región construidas; así como las interacciones de estos conceptos en la conformación de una memoria histórica regional, que se plantea vinculada al nombre y a la inserción regional del Chaco; en un discurso memorial que pretende reivindicar los avances políticos y sociales, además de los económicos, de un Chaco largamente territorialiano y que alcanzaría la condición de provincia en un proceso cuestionado por diversos sectores.

Contextos, autores y textos

El interés en la descripción y conocimiento del Chaco podría remontarse ya a los religiosos misioneros, a los conquistadores y viajeros que, en diversas etapas, se internaron en la región y detallaron aspectos etnográficos, vivencias y testimonios conformando una imagen regional del espacio chaqueño y una crónica de su ocupación y transformación. Estos testimonios, descripciones y memorias contribuyeron a sustentar determinadas representaciones del Chaco, imágenes que serían actualizadas a la luz de los intentos de ocupación del espacio a fines del siglo XIX principalmente a través del discurso de los agentes de las diversas instituciones del gobierno nacional vinculados, de una u otra forma a las políticas de expansión y ocupación territorial (Leoni de Rosciani, 2008). Funcionarios, militares y aficionados, artículos de revistas, informes y boletines describían aspectos geográficos y de la biología chaqueña y las observaciones realizadas durante las

expediciones y viajes. En general estos trabajos presentarán al Chaco como un “desierto verde” un espacio sin historia, cuya existencia se inicia a partir del proceso de exploración y ocupación. Se trataba de un área “vacía”, que la geografía convirtió en objeto de estudio, buscando integrarla en la formación de una conciencia territorial nacional. (Leoni de Rosciani, 2008) Es común entonces que el Chaco sea conceptualizado, en este momento, con alusiones a su geografía; así, como mencionamos anteriormente, Chaco aparece sinonimado con expresiones como desierto verde, espacio vacío, territorio inhóspito, entre otros: “...era la selva, oscura y tétrica, poblada en la noche de extraños ruidos...los millones de insectos...el trabajo rudo en la tierra virgen, pero feraz ...(Lestani, 2010: 24)... “...vive en individuo casi ajeno al medio que rodea...nuestra tierra tiene bosques, paisajes inmensos, plenos de un colorido fuerte y de una fuerza sugestiva extraordinaria...(Lestani, 2010: 19)

Tras el fin del periodo de conquista y colonización, una vez consolidado el proceso de incorporación al sistema nacional, surgirá la necesidad de elaborar una nueva imagen del Chaco, que superara aquellos antiguos relatos y mostrara los avances obtenidos por sus habitantes (Leoni, 2006): “Resistencia estaba unida a Buenos Aires por trenes que demoraban dos días en el trayecto...ello confería cierto cariz fabuloso a nuestra existencia entrevista desde la Capital Federal...” (Miranda, 2009: 23).

Nuevamente desde el ámbito nacional, publicaciones, exposiciones, libros y folletos combatirán la imagen de desierto con que se representaba a los territorios, divulgarán variados aspectos de la vida territorial, buscando difundir información, pero también llamar la atención del gobierno y la opinión pública hacia la problemática de estas regiones. Esta preocupación existió también en el ámbito local, las representaciones que existían sobre el Chaco contrastaban con la realidad que ofrecía Resistencia a principios del siglo XX e interesaba a los chaqueños cambiar una visión que se percibía errónea (Leoni de Rosciani, 2008). “...supongo que de alguna manera contribuyeron a delinear el argumento circular: indios que invisten la reciedumbre hace rato perdida... ciclópeos braceros del quebracho...un cosechero de algodón sobre el fondo de las chimeneas que considerábamos estandartes de un progreso indefectible y una columna humana en la que en pos del soldado

del fortín y un hachero marcha una madre tocada por el pañuelo que delata su origen gringo...” (Miranda, 2009: 37-38).

Con todo, el ámbito gubernamental y la opinión pública nacional no desconocían el progreso económico y demográfico del Chaco, considerado ahora como un verdadero ‘crisol de razas’, un territorio pujante. No serán ya las características geográficas las que definirán al Chaco sino el sostenido avance demográfico, el progreso material y la modernidad que caracterizaban la vida chaqueña en esta etapa. En Resistencia, los pensadores e intelectuales locales intentarán darle al territorio un perfil cultural propio, que incluyera a los más diversos sistemas culturales que convivían en él y cuya coexistencia generaba esa idea de inexistencia de identidad y de lazos de pertenencia, de ausencia, en definitiva, de un marco cultural e identitario propio.

En este itinerario ubicamos a Juan Ramón Lestani, descendiente de inmigrantes italianos, las memorias de sus antepasados, así como las transformaciones de su Resistencia natal, las historias de vida de su familia, el paisaje y sus pobladores influyeron en este autor que fue, además un estudioso de la flora y la fauna regional y conocedor del ambiente cultural resistenciano (Leoni, 2005). Se relacionó y buscó comprender el mundo del aborigen y el criollo chaqueños¹, de quienes fue defensor. Se comprometió también con la defensa de los intereses económicos y políticos del Chaco, participando en congresos sobre economía regional y algodón y siendo integrante del grupo que se reunía en el Bar Olimpo para debatir temas políticos y culturales. Formó parte de la Peña de los Bagres y el Ateneo del Chaco, instituciones pioneras de la cultura resistenciana y chaqueña.

Se sumó a las filas del Socialismo chaqueño, se desempeñó como periodista político, dirigiendo *La Verdad*, periódico del partido y, más tarde, el diario *Región* (1936); y colaboró en diarios y revistas locales y de la Capital Federal e interior del país. Participó en varios movimientos por la provincialización del Chaco; la Unión Territorial del Chaco, en 1926, lo tuvo entre sus miembros; participó también en la Agrupación de los Derechos Territoriales en 1930; en la Alianza Civil Territorial en 1934 y en la Junta Provincial en 1940. Defendía la designación de vecinos nativos o afincados para ocupar los principales

¹ Al respecto afirma Guido Miranda que Lestani “retrata la prolongación de las penurias de Martín Fierro y sus congéneres, pero que sufren en el Chaco y en el siglo XX.” (Miranda, 2009: 73).

cargos del gobierno chaqueño. Se desempeñó como presidente del Concejo Municipal de Resistencia, entre los años 1933-1935, y 1940-1942, constituyéndose en el primer intendente nacido en el Chaco.

Entre sus obras se destacan *Por los caminos del Chaco. Bocetos regionales* (1940), *El Territorio Nacional del Chaco. Oro y miseria* (1935). En 1938 publicó *Unidad y Conciencia. Aspectos morales del Chaco. Hacia la formación de la unidad territorial*, ensayo en el que aborda el tema de la provincialización, destacando problemas, peligros y condiciones morales, culturales y políticas de los chaqueños.

La revolución de 1943 lo alejaría de la escena pública y del periodismo; a los que tampoco volvería por problemas de salud. Falleció en Resistencia el 26 de noviembre de 1952, a un año de obtenida la provincialización del Chaco; en un proceso en el que no pudo participar.

En la obra *El Territorio Nacional del Chaco. Oro y miseria*; recupera aspectos económicos y sociales del Chaco territorialiano. El autor retrata el empuje económico, la sociedad, las instituciones; nos muestra un Chaco pujante, pero con un pobre desarrollo espiritual; apático para la defensa de los intereses chaqueños frente a los abusos del poder nacional y las interferencias de la política correntina, santafesina y de Santiago del Estero en los asuntos del Territorio. Esta obra ha sido calificada como un balance de los primeros sesenta años del territorio Nacional del Chaco (Velázquez, 2010). En *Por los caminos del Chaco*, se tipifica a los actores iniciales, pioneros, hacedores del Chaco; para cuya caracterización el autor recurre a las memorias de sus mayores y los contextualiza en el paisaje exuberante, inclemente y hostil del Chaco territorialiano que, en cierta manera modela a sus habitantes; originarios o no.

Finalmente, *Unidad y Conciencia* explora la sociedad y cultura chaqueña, a las que califica de individualistas, aventureras, ávidas de mejoras económicas, pero no espirituales. En esta obra Lestani lamenta la falta de identidad política y social, debido al economicismo del hombre chaqueño.

Por otra parte, Guido Arnoldo Miranda nacido en Santa Fe, llegó a Resistencia en 1924. En 1929 comenzó a escribir para el diario *La Opinión*, en 1930 colaboró con *Estampas Chaqueñas*, sección Editoriales, y al finalizar el año obtuvo su título de Maestro Normal

Nacional. En 1935 se convirtió en redactor de *La Voz del Chaco*. Llegaría a ser secretario de la Inspección Seccional de Resistencia. En 1949, el Gobierno del General Perón lo dejó cesante. En 1955 fue reincorporado a la docencia como Interventor de Institutos Educativos y a continuación fue nombrado Inspector Seccional en Paraná y en Buenos Aires.

Escribió para *Crisol*, *Clarín*, de Buenos Aires, *Ciencias Sociales*, de Capital Federal; contribuyó con artículos en las revistas *Región* y *Nordeste* de la Facultad de Humanidades de Resistencia. Dirigió el diario *Norte* durante sus inicios y, a partir de 1968, publicó asiduamente, artículos y editoriales, en este medio (Álvarez de Tomassone, 2004). Conocía la provincia; se interesaba por las problemáticas regionales y las posibles soluciones. Sus escritos abordan la historia, geografía, flora, fauna; el folclore y las tradiciones culturales e identitarias chaqueñas y de la región; de dónde rescató también el aporte de la inmigración y la colonización.

Entre su prolífica producción, se destacan *El paisaje chaqueño. Ensayo geográfico regional*; que tendría al menos tres ediciones, 1954, 1961 y 1962; *Tres Ciclos Chaqueños*, con dos ediciones (1955 y 1981). Entre otros textos de su autoría podemos mencionar, por ejemplo, *Al Norte del Paralelo 28*, (1966); *El rostro cambiante del Chaco*, (1973); *Fulgor del desierto verde*, (1985). Participó en la redacción de los Fundamentos y Proyecto del Estatuto del Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios de la Universidad Nacional del Nordeste (U.N.N.E.) en 1960. Dictó conferencias y charlas en Chaco y en localidades, ciudades y provincias de todo el país.

Su actuación y trayectoria política también son destacables, puesto que fue candidato a gobernador de la provincia por el Partido Socialista. En 1957 ocupó la Secretaría de la Convención Constituyente Provincial. Miembro de la Junta de Estudios Históricos del Chaco. Entre las numerosas menciones y premios recibidos, se destaca el título de Dr. Honoris Causa, concedido por la Universidad Nacional del Nordeste, el 17 de diciembre de 1981. Falleció en Resistencia, el 5 de junio de 1994, a los 82 años.

En 1954 se publica *El paisaje chaqueño*, bajo la forma literaria de un ensayo de geografía regional; en el texto se aborda el examen del medio geográfico, como factor de análisis y explicación de diversos aspectos del desarrollo histórico y social de la región. Incluye en su

explicación a los pueblos aborígenes, como forma cultural producto del medio, aunque en una situación ahistórica y como actores escasamente determinantes en la conformación de la identidad chaqueña (Leoni, 2008).

En 1955 aparece publicada la obra considerada paradigmática del autor y de la historiografía local, *Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional)*. En este texto el autor parte de la fundación de Resistencia, hasta llegar a 1950, reconstruyendo el proceso de ocupación del territorio y colonización. En *Tres ciclos chaqueños* se destaca la labor de los pioneros, la visión de futuro, y el esfuerzo de los colonizadores traducidos en el empuje económico de la región.

Al norte del paralelo 28° (1966) y *Fulgor del desierto verde*, destacan por tratarse de obras que encaran el complejo campo cultural regional, tratando de completar el panorama del desarrollo social, económico y cultural del Chaco del período (Leoni, 2008). Plantea un movimiento intelectual que denomina generación del 37, al que hace responsable de las bases del desarrollo cultural resistenciano entre 1933 y 1938. En estos textos recupera figuras, obras e instituciones que marcaron el desarrollo cultural del Chaco, a través de información periodística o la propia reconstrucción biográfica y memorialista, a la que contextualiza y busca explicar.

Edgardo Rossi, abogado, docente, político y escritor chaqueño, a lo largo de sus discursos, libros, presentaciones, entrevistas, deja ver un profundo interés por cuestiones culturales, históricas e identitarias del Chaco; a las que aborda desde las miradas sociológicas y antropológicas principalmente, en diversas oportunidades. Fue maestro Normal Nacional y Abogado, profesor de Instrucción Cívica en instituciones educativas del medio. Se desempeñó como docente y en cargos directivos universitarios en la Universidad Nacional del Nordeste, en cuya creación estuviera profundamente comprometido. Esta alta casa de estudios le concedería además el Doctorado Honoris Causa. En el ámbito político fue Constituyente de la Provincia del Chaco (1957), diputado provincial (1958-1962), miembro de la Comisión de Límites en representación de Chaco, candidato por los Partidos Socialista, Democrático y Popular. Integró también la Junta de Estudios Históricos del Chaco. Militó desde su juventud en las filas del Partido Socialista, siendo responsable de la fundación de la Biblioteca Popular Juan B. Justo, en la sede del Partido Socialista, en

Resistencia. Ocupó todos los cargos partidarios, llegando a hacer el corolario de su carrera política como convencional constituyente en la reforma de la Constitución de 1957. Fue uno de los autores principales de esta Constitución, considerada una de las mejores del país, fundamentalmente, en cuanto a las libertades ciudadanas.

Sus escritos constituyen fuentes de interés para enriquecer el examen del proceso de constitución de un campo protohistoriográfico local, que se consolidaría posteriormente con los aportes de los historiadores universitarios, al fundarse en 1958 la Universidad Nacional del Nordeste. Entre sus escritos se destacan, por sus aportes historiográficos, *Reivindicación del Chaco. En defensa de la república* (1952) así como *Historia Constitucional del Chaco* (1970).

Reivindicación del Chaco. En defensa de la República es el título con el que saldrá publicado el documento, escrito por Edgardo Rossi con la colaboración de Guido Miranda, (Rossi,1952), que presentaron en 1952, junto a otros afiliados al Partido Socialista acompañando a una demanda judicial de inconstitucionalidad de la recientemente aprobada Constitución chaqueña. Tomando argumentos de su formación jurídico- política, y también de su conocimiento de la Historia regional y local, a lo cual suma sus aportes Guido Miranda, pretende impugnar cada uno de los cambios que establece la nueva Constitución provincial, siendo el cambio de nombre de la provincia considerado uno de los más lesivos por cuanto afecta al patrimonio cultural, histórico e identitario de la sociedad chaqueña en la hora en que, alcanzando la jerarquía de provincia, debería presentarse legítimamente con dicho patrimonio a la región y al concierto nacional. (Rossi, 1952: 24).

En cuanto a *Historia Constitucional del Chaco*, publicada en 1970, se la considera su obra más importante para la historiografía chaqueña. El mayor aporte de este texto es el análisis y comentario de los textos constitucionales de 1951 y 1957, con el aporte de sus conocimientos, militancia partidaria, experiencia y protagonismo en los hechos (Álvarez de Tomassone, 2013).

Historiografía regional: historia y memoria. Identidad y región

La memoria colectiva es uno de los componentes más importantes de las sociedades; en su lucha por el poder o la supervivencia, en las estrategias para avanzar y reproducirse, porque es un factor esencial en la constitución de la identidad colectiva. Se trata de una búsqueda fundamental, un proceso de acercamiento a una forma social considerada verdadera y se manifiesta en la manera en que una comunidad vivió, vive y revive su pasado, en la forma como se constituyó la memoria colectiva que sus miembros comparten y, finalmente, en cómo esta memoria le permite afrontar, en una única trayectoria histórica, acontecimientos muy diversos de aquellos originarios, sobre los cuales se funda su memoria, y rescatar allí aquellas pautas culturales singulares, aquellos lazos de pertenencia que la configuran y le dan un sentido de unidad. (Le Goff, 1991:181) La memoria ofrece al individuo una sensación de continuidad temporal, duración y por eso se la percibe como una facultad constitutiva de la identidad, que permite al sujeto, a la comunidad, pensarse a lo largo del tiempo.

Memoria e identidad son valores negociables, (Pollak, 1992) que se construyen y consolidan en oposición a otros o asimilándolos, con el objetivo de unir, soldar, dar coherencia a un grupo; motivo por el cual no son fijos, sino representaciones o construcciones de realidad, fenómenos, por lo tanto, subjetivos. Toda reconstrucción del pasado implica un recorte del mismo, una elección de elementos referenciales específicos y la actualización de valores que permiten a la comunidad explicar su presente y definir una trayectoria y un sistema de símbolos para reconocerse como poseedora de cierta identidad y provocar en sus miembros el desarrollo de sentimientos de pertenencia. La exaltación de estos sentimientos identitarios y de pertenencia puede evidenciarse en las formas de transmisión de valores y memorias que los grupos culturales ponen en acción para asegurarse la perpetuación, actualización o modificación de formas de interpretar el pasado.

La tarea, entonces, del historiador en el Chaco se orientaría a dirimir la cuestión de la identidad, y esa función ha registrado diversos intentos de reconstruir el pasado chaqueño manifestos en artículos periodísticos, publicaciones, organización de homenajes y conmemoraciones, construcción de monumentos, fijación de lugares de memoria, rescate y debate de los orígenes, trayectoria y problemáticas de Resistencia y de los pueblos y comunidades del interior, los personajes más significativos, los acontecimientos más

importantes.

Las expresiones *terruño*, *patria chica*, que aparecen en artículos, ensayos y entrevistas periodísticas, nos remiten a pensar en un concepto regional del Chaco, implícito pero existente, en el que además de la cuestión de los orígenes, sobre la que existen aún debates; se plantea el interés y la necesidad del Chaco de ocupar un lugar en el contexto nacional. Entonces, un examen historiográfico de lo local/regional nos remite a pensar la existencia de un fuerte vínculo con el espacio, al cual se asocian procesos de construcción identitaria a través de factores tales como la pertenencia a un lugar, el enraizamiento, la asociación de determinados acontecimientos a un espacio físico y la asignación de significados a esos espacios. Esto será lo que Edgardo Rossi definirá como la interacción del territorio, la identidad y la pertenencia regional como valores culturales del pueblo chaqueño. El autor interpreta la identidad chaqueña, cuya existencia no pone en duda, como un todo complejo en el que sobresalen aspectos relevantes, desde el punto de vista político, como ser la tradición democrática social, puesta de manifiesto en la experiencia política comunal previa; una conciencia autónoma, que asume rasgos particulares diferenciando al Chaco de las demás provincias argentinas; y un profundo sentir federalista que se complementa con una fuerte tradición en la integración regional. La identidad chaqueña, así, asume un sentido regional, que excede los límites geográfico-políticos del territorio en el que enmarca y se vertebrata en una estructura económica, social y cultural, y en una forma de pensar lo político, que reconoce una extensa trayectoria de maduración (Rossi, 1960).

Memoria, identidad y región en la mirada de los intelectuales chaqueños

Guido Miranda se mostraría preocupado por la definición de un espacio geográfico regional que diera sentido a la historia del Chaco y, así dotara de identidad a sus habitantes, “no existe nacionalidad sin comunión del hombre con su paisaje geográfico” (Miranda, 2009: 39). En *Fulgor del desierto verde (1925-1947)*; editado por primera vez en 1985, como testigo y protagonista (Álvarez de Tomassone, 2004), el autor recupera la construcción simbólica del espacio regional chaqueño, a través del rescate de figuras y obras que representaron la región y los vínculos de la población con esa región, que dio sentido a los esfuerzos y se tradujo finalmente en una identidad regional propia y definida: “pongo de

manifiesto mi adhesión al concepto de compromiso con el lugar que habitamos...” (Miranda, 2009: 63).

Situado cronológicamente en los inicios de lo que podríamos configurar como un itinerario de memoria de la región y la identidad chaqueñas, Juan Ramón Lestani, en *Unidad y Conciencia* se alarma ante la ausencia de una identidad chaqueña: “las condiciones de vida de nuestro medio han creado una modalidad especial en el carácter de nuestros hombres... que hacían humanos esfuerzos por asimilarse...” (Lestani, 2010: 169). Según el autor, “la falta de emoción local”, “la ausencia de valores que fortifican la moral, la personalidad de los pueblos...” tiene que ver con el interés económico, la búsqueda de un enriquecimiento rápido que mueve a quienes se instalan en el territorio pero también con las graves falencias políticas que aquejan al sistema político territorial: “en nombre del Chaco nadie grita en las cámaras ni en los poderes públicos, y entonces el gobierno cree que aquí no pasa nada...” (Lestani, 2010: 183). La producción de Lestani se enmarca en un período en el que comienzan los planteos iniciales sobre la construcción de una identidad propia, coincidiendo con la formación de un grupo intelectual chaqueño que se interesa por esta cuestión (Leoni de Rosciani, 2008)². En el marco de este recorte temporal, se pueden rastrear no sólo los eventos más destacados en la conformación del campo cultural chaqueño, sino que también aparecerán las primeras representaciones acerca del pasado y la construcción de una identidad chaqueña; así como los primeros planteos acerca de la situación política de abandono del Territorio Nacional del Chaco.

La acentuada inmigración fue un factor de importancia en la constitución de la sociedad chaqueña. El éxito económico obtenido por los extranjeros les aseguró el ascenso social, con lo que se sumaron a la elite correntina que realizaba actividades políticas y económicas en el territorio, profesionales, altos funcionarios, representantes de empresas instaladas en el medio y un pequeño grupo intelectual, al que pertenecían dueños de periódicos, directores de escuelas y docentes. Los diversos grupos que conforman esta elite, de distinto

² La autora asocia este proceso con el desarrollo de la cultura urbana y de la infraestructura de comunicación social, transportes, prensa y centros de sociabilidad, que harán de la opinión pública un elemento de cierto peso e intermediario entre el Estado y la sociedad. Se trata de un período de gran intensidad en la elaboración, difusión e intercambio de bienes culturales, que sería consecuencia de una reacción ante la falta de políticas o acciones concretas desde el gobierno central y ante la evidencia de que no existía una identidad propia de ese territorio. (Leoni de Rosciani, 2008:10).

origen, se vincularon a través de agrupaciones étnicas y otras instituciones sociales, culturales y recreativas. Pretenderán ser reconocidos como actores principales en la construcción del Chaco, en la constitución de su pasado; generarán tendencias diferentes en la interpretación de ese pasado, colocando énfasis en algún momento particular o en alguna corriente migratoria o poblacional específica.

En este sentido; una de las construcciones sobre el pasado chaqueño buscó hacer prevalecer el esfuerzo de los correntinos que habían contribuido en esta gesta, ya fuera a través de las acciones emprendidas por sus gobernantes o por el trabajo de sus obreros (Leoni, 2008), atribuyéndoles un papel destacado como edificadores del Chaco. Lestani se opondría a este discurso, debatiendo públicamente con el historiador correntino Federico Palma (Leoni, 2004: 53) en las páginas del diario *El Territorio*, durante la década del 30, denunciando los manejos políticos de los caudillos correntinos: "... la provincia de Corrientes se posesiona del Chaco. Toda su administración está bajo la tutela del partido que domina en la provincia vecina. Gobernación, policía, juzgados, cárcel, magisterio y demás dependencias nacionales: su destino se resuelve en Corrientes." (Lestani, 2010: 196). Teóricamente, "en el proceso histórico de construcción de territorialidades 'sentidas', cuenta especialmente la experiencia humana. Se trata de ver al 'lugar' como manifestación de la experiencia y del sentido, conectado con unas prácticas sociales... historias vitales... situados en un espacio con dimensiones geográficas" (Del Pino, 2003); y, podemos agregar también; como lo hará Edgardo Rossi en sus obras, aunque ya a partir del Chaco provincializado; que en la definición de lugar influyen también las prácticas políticas y los sentidos que se asignan a esas prácticas. La territorialidad puede en última instancia, no ser un lugar físico específico (Langland, 2002: 14) sino estar representado por una trayectoria, un recorrido, una manera de revivir el pasado, plasmado en una práctica territorializada: "...geográficamente pertenecemos a la república argentina. Nada más." (Lestani, 2010: 174).

El territorio constituye la realidad geográfica de base en la que se desenvuelve la trayectoria histórica de la comunidad, realidad que condiciona la manera que se vive el pasado y el presente, conlleva una carga de imágenes y representaciones acerca del pasado, "en un estado geográfico y etnográfico... percibido y definido..." (Rossi, 1952: 42) en el que cada sector de la comunidad, los habitantes originarios, los colonizadores, los correntinos, los

criollos, los inmigrantes, han dejado su impronta mediante el uso del espacio y la explotación de los recursos: “el personaje unitivo... es el paisaje, escenario ubicuo de la vida humana.” (Miranda, 2009: 77).

La idea de una multiplicidad cultural conformando la identidad chaqueña reconoce, ya desde mucho antes, una trayectoria extensa en los principales debates intelectuales chaqueños; “en un juego de fuerzas que pareciera haber terminado por imponer hasta hoy la visión de un Chaco gringo” (Leoni, 2004: 11) sin que ello significara la eliminación de los relatos alternativos que contribuirían, a futuro, con nuevos contenidos y nuevos actores al proceso de construcción de una identidad chaqueña: “Jamás en ningún sitio de la República..., se vieron representantes de razas tan distintas y lenguas tan diversas.” (Miranda, 2009: 66).

Estas cuestiones nos permiten afirmar, por un lado, que no es posible hablar de una memoria, sino de un plural, y, por otro lado, que los grupos sociales seleccionan del pasado elementos referenciales, recortando y reinterpretando sentidos en función de las necesidades presentes. Necesidades que llevarían a Edgardo Rossi a defender, en *Reivindicación del Chaco*, la región chaqueña como aquel plano humano y político, nacido de la interacción entre lo geográfico o territorial y lo cultural e histórico, en el que se produce la integración de comunidades que comparten elementos culturales y geográficos pero cada una conserva fisonomía y función propia dentro de un contexto mayor, en este caso, el contexto nacional³ (Rossi, 1960: 7). Por su parte, Guido Miranda escribe en 1937 la importancia de recuperar el paisaje chaqueño, desde las artes y las ciencias; porque “¿qué importancia tiene el paisaje? Pues el paisaje, el contorno, el ambiente que son creados, inventados por el artista y conocidos por el hombre de ciencia, presentan la única posibilidad de ensanchar el horizonte, de conocer, de influir sobre el hombre del Chaco...” (Miranda, 2009: 39).

El paisaje y la cultura: Chaco, objeto de cultura

³ La conceptualización de región y territorio son planteadas en *Reivindicación del Chaco*, pero la profundización de su definición y alcances se realizará tiempo más tarde, en obras posteriores, manteniendo el tenor de las afirmaciones realizadas en la obra que analizamos en esta oportunidad.

Hasta aquí podemos reconocer un proceso de construcción intelectual de un paisaje, de un anclaje con características localistas que conforman, a su vez, una identidad comunitaria. Cuando hablamos de paisaje, hablamos en realidad de paisaje cultural; ya que es indisociable la conexión paisaje- cultura- región. Y nos referimos entonces a un fragmento de superficie física, geográfica transformada, modelada, percibida e interiorizada a lo largo del tiempo por la comunidad que habita ese espacio, transformándolo en un espacio vivido, en el que, a su vez, es inseparable la vinculación paisaje-identidad-lugar. Abordamos categorías analíticas que nos acercan a los indicios de las experiencias y aspiraciones de los individuos, a la asignación de valores simbólicos y políticos a determinados espacios, a expresiones de pensamientos, ideas, posturas transformando sitios en lugares y traduciendo formas de pensar el mundo, de vincularse al espacio y de consolidarse como comunidad transmitiendo, creando y recreando elementos, valores y representaciones culturales, con acciones materiales y simbólicas, elaborando diversas interpretaciones del pasado, tendientes a instalar un presente específico y pensar determinados futuros. Estas acciones tienen, a su vez, un gran impacto en los mecanismos de creación identitaria de esos grupos, así como en el terreno de la acción política, ya que conducen a negociaciones, enfrentamientos, luchas, denuncias, reivindicaciones y demandas específicas en relación con ese bagaje cultural.

Este paisaje cultural, construido discursivamente y desde las interacciones entre la región, el territorio y sus habitantes; según el sentido hasta ahora analizado podría ser entonces examinado bajo la consideración de “lugares de memoria”, en la perspectiva de Pierre Nora; lugares no materiales sino figurados, que contribuyen a mantener formas identitarias nacidas en tradiciones comunes, a establecer espacios de sociabilidad entre comunidades específicas y a reivindicar el pasado desde la construcción del presente.

A lo largo de los textos analizados, los autores defenderán la idea de la existencia de una identidad chaqueña, con raíces en la región geográfica en la que se inserta la provincia. Si bien Lestani considera dicha identidad inexistente al momento de escribir *Unidad y Conciencia* (1938), cree posible construir una idiosincrasia cultural chaqueña través de la moral, la historia y la valoración de la personalidad política de los territorianos.

Para Edgardo Rossi, la identidad chaqueña es inseparable del paisaje físico- cultural que la contextualiza. De allí que el cambio de nombre impuesto al Chaco⁴ recién provincializado, además de generar una fuerte polémica en la opinión pública y en los espacios políticos marginados por el peronismo, motivará al intelectual y político chaqueño a exponer en la obra que examinamos, la vinculación histórica existente entre la identidad chaqueña y la pertenencia a una región específica expresada justamente en el toponímico Chaco; reconstruyendo para ello un paisaje cultural con marcadas características localistas y regionales; con fuertes vinculaciones en el paisaje natural, pero principalmente ligado al uso de los recursos y al comportamiento humano sobre tal espacio; en un discurso que excede lo político para internarse en el rescate de diferentes imágenes acerca del pasado chaqueño, la construcción de una identidad regional y provincial, la construcción discursiva de un paisaje propiamente chaqueño y la amenaza implícita de la disolución de tal paisaje cultural con el renombramiento de la nueva provincia⁵.

La configuración social del espacio; lo local y lo regional pueden comprenderse no sólo como espacio físico, geográfico, sino que se trata, más bien, de aplicar una ‘mirada local’ que permita analizar problemas e interrogantes relativas a las formas de construcción y percepción identitarias generadas por los actores en su dinámica social.

Para fundamentar este planteamiento, se erige una conceptualización en torno a la identidad chaqueña vinculada al nombre, originario y antiguo, de la provincia, que da contenido y hace significativa la trayectoria histórica recorrida por la comunidad. Incluye también al contenido político-cultural que da razón y ser a esta comunidad, y, finalmente, incluye las

⁴ En 1951 se produce la provincialización del Chaco. A partir de la década de 1940 habían comenzado los requerimientos para ello y durante la presidencia de Perón se presentaron sin éxito varias iniciativas en el Congreso Nacional. El proceso se aceleró cuando la CGT renueva un petitorio en tal sentido a Eva Perón en 1949. A partir de allí, la influencia de Eva Perón en el Poder Legislativo Nacional logrará la transformación del Chaco en provincia por la ley nº 14.037. La medida se recibió en un clima de alegría y celebración, no exenta de aprehensión por parte de los partidos opositores. Ante el desafío de configurar un nuevo régimen constitucional y legal, se buscó aplicar los principios de la doctrina peronista y crear así una organización provincial en función del ‘pueblo trabajador’. De esta manera, el nuevo estado constituyó una avanzada en la política peronista. En tan solo cinco días fue aprobada una constitución para el Chaco que, a juicio de Maeder, “pareció más que el resultado de las iniciativas chaqueñas, un fruto elaborado en la Secretaría de Asuntos Técnicos... En cuanto al texto, este ofrecía al menos tres errores fundamentales: el cambio de nombre de la provincia, un régimen arbitrario y clasista y... la supresión del carácter electivo del municipio de Resistencia.” (Maeder, 1994: 235).

⁵ La aprobación de la constitución para el Chaco recién provincializado traería aparejado el cambio de nombre; la nueva provincia pasaría a designarse provincia Presidente Perón.

raíces geográficas como factor definitorio. De allí se concluye que el cambio de nombre significaría la pérdida de ese acervo cultural-histórico, la desaparición del patrimonio identitario, con lo cual la comunidad chaqueña se encontraría desorientada y sin rumbo al perder el anclaje regional al que la vincula el patronímico chaqueño.

En un interesante cierre para este capítulo, Rossi categoriza a Chaco como “objeto de cultura”, estableciendo una filiación entre el nombre, el encuadre geográfico, el desarrollo sociocultural y económico, completado por la nueva categorización político-institucional como provincia argentina. Hace referencia al reconocimiento formal de una entidad política, a través de la provincialización, pero defiende la permanencia y participación de esa entidad en el contexto nacional, conservando la integridad identitaria, el ser chaqueño y, como parte de ese ser, la denominación provincia del Chaco. Lestani reconstruye esta filiación también, pero con el objetivo de reclamar, justamente, la provincialización; como manera de culminar el proceso de conformación identitaria (moral) y política del Chaco territorial. Entre 1936 y 1937, recuerda Guido Miranda, que “faltaba todavía un arduo trecho para admitir, tal cual era, el rostro peculiar del Chaco...A la par del progreso material de Resistencia debe marchar el progreso espiritual...” (Miranda, 2009: 24).

Los actores sociales producen representaciones acerca de sus prácticas y de lo que esas prácticas simbolizan, de tal modo que, durante el transcurso del tiempo, diferentes actores sociales generarán distintas imágenes influidas por representaciones y auto-representaciones de las prácticas sociales.

Cada discurso se convierte, así, en una acción que apunta cierto objetivo: la exaltación, de algún sentimiento social o de otro género (Lozano, 1997: 91), o el repudio, el logro de una iniciativa, estipulada en el cuerpo mismo del discurso: exaltar, conmemorar, denunciar, reivindicar, generar el deseo y deber de rendir tributo o reconocer algún hecho originario y sus actores, mantener vivos sentimientos y lazos de pertenencia, defender valores considerados identitarios. Sentimientos y lazos de pertenencia, construcciones identitarias entretejidas, según Edgardo Rossi, alrededor del nombre del Chaco, nombre que representa al pueblo, pero que también designa una entidad política, cultural y social que, en momentos de afincar a sus representantes en el centro de decisiones políticas recupera sus raíces, hace bandera de su territorialidad y se presenta como candidata, y con legítimos

derechos, a la provincialización primero y como provincia nueva después, mediante la defensa de la región que la alberga; que le da personalidad, identidad hecha ‘objeto de cultura’: “la palabra Chaco tiene en nuestro pueblo presencia anímica y corporal permanente, residencia histórica y cultural definitiva; el nombre se consubstancia y se confunde con el ser y el sentir de este pueblo...incorporado al seno de la comunidad argentina...” (Rossi, 1952: 44).

Guido Miranda, cercano a Rossi; por la labor docente y por convicciones políticas colaboraría en la redacción de *Reivindicación del Chaco*, al ser pensada como una demanda de inconstitucionalidad presentada en mayo de 1952⁶. El libro, a cuyo título se agrega el subtítulo *En defensa de la República*; saldría publicado en diciembre de 1952 pero sólo Edgardo Rossi aparece como artífice de la publicación⁷. Afirma, en todo caso, Guido Miranda que la identificación del “ser” chaqueño tiene que ver también con la labor educativa en el Territorio, “una imagen de hondo arraigo regional, plasmada por la continuidad histórica...del noble concepto del deber educativo...” (Miranda, 2009: 195).

Consideraciones finales

Los actores sociales de una comunidad elaboran y transforman el sentido de identidad y pertenencia como parte de la nación. Edgardo Rossi tradujo esta relación de pertenencia e identidad como “una función mediadora que las provincias pos-constitucionales podrán desempeñar en beneficio de la integración nacional, entre los históricos polos de la Capital Federal y las provincias pre-constitucionales”. Es así como el rol político que se consideraba que el Chaco debería cumplir en la organización nacional es otro elemento que incidiría en la construcción de una constitución provincial que representara la identidad chaqueña. Este rol político es defendido también por Juan R. Lestani; quien no participó del proceso de provincialización, por cuestiones de salud; falleciendo poco después de lograrse ese estatus. “Somos parte integrante de una república...dentro del concierto general de la nacionalidad, teóricamente estamos en un mismo nivel que nuestros hermanos.” (Lestani,

⁶ Firman la demanda además de los mencionados Rossi y Miranda, Darío Miró, Abraham Zeida y Enrique Kedingier; todos miembros del Partido Socialista Chaqueño.

⁷ En el texto de 1960, *Historia Constitucional del Chaco*; Edgardo Rossi dedica elogiosas palabras a la obra de Guido Miranda; reconociéndolo como un intelectual e historiador chaqueño.

2010: 174). Si bien el discurso de Lestani tiene que ver más con las falencias políticas, “queremos gobierno propio, como lo tienen algunas provincias argentinas. Somos argentinos y exigimos el reconocimiento de nuestros derechos cívicos...” (146) y con la denuncia de las irregularidades que se evidencian en el régimen de administración política; “...las malas autoridades que la nación envía a los territorios...” (145); no deja el autor de repetir la importancia de la historia y el conocimiento del paisaje como elementos para el desarrollo de una identidad chaqueña, beneficiosa también para la práctica política a futuro: “como no hay tradición, no existe el alma nativa... nuestra formación moral será la consecuencia beneficiosa que obtendremos con el cultivo de la historia autóctona.” (Lestani, 2010: 20)

La historia es un discurso que produce enunciados; es por tanto una operación de producción de objetos determinados, incluyendo el pasado mismo y las formas de representarlo (Chartier, 2007). Para ello estas representaciones poseen cierta operatividad que permite movilizar a ciertos sujetos o actores hacia la realización de ciertas prácticas o acciones, inculcando determinados modos de ser, de pensar, de verse, identificarse y ser identificado, de pertenecer, de recordar, olvidar o transformar la mirada hacia ciertos aspectos de la historia, la política, la actuación social misma.

Analizar la existencia de un sentido de pertenencia y una vinculación con el espacio nos conduce a pensar la región como una construcción política e identitaria; en cuyo caso se transforma en una ‘comunidad imaginada’: “Una comunidad políticamente movilizada, limitada geográficamente, donde se define un nosotros regional” (Benedetti, 2009: 3). Se trata de una connotación subjetiva del espacio, historizada y en permanente transformación. Juan Ramón Lestani, Guido Miranda, Edgardo Rossi, entre otros autores chaqueños considerados protohistoriográficos, recuperan en sus escritos esta dimensión simbólica de la región, su construcción histórica, la manera en que se entretajan las representaciones colectivas y las relaciones de poder en la construcción colectiva de la idea de región. Se ha afirmado que la toponimia es un recurso importante para la construcción de identidades regionales. (Benedetti, 2009). La fijación de un nombre, los sucesivos ajustes y resignificaciones, contribuyen a generar sentidos de pertenencia, a apuntalar memorias colectivas y producir imaginarios regionales.

A partir de allí, la cuestión regional se abre también entonces a procesos vinculados a relaciones de poder, consensos y negociaciones entre la mayoría y las minorías. En el intento de comprender estos procesos y las dinámicas de actores y grupos locales se ha abordado el análisis historiográfico de *Reivindicación del Chaco. En defensa de la República*; de Edgardo Rossi escrito con la colaboración de Guido Miranda; autor, por otra parte, de *Fulgor del desierto verde*; texto que también examinamos; así como *Unidad y Conciencia* de Juan R. Lestani. Los tres autores han sido miembros militantes del Partido Socialista chaqueño; considerado en algunos espacios como oposición cultural a las fuerzas y/o prácticas políticas que, a lo largo de la trayectoria chaqueña, vulneraban los usos y las tradiciones políticas e identitarias de la sociedad chaqueña. Edgardo Rossi y Guido Miranda han sido, incluso autores de un proyecto constitucional para el Chaco, debatido en 1957, en ocasión de la Convención Constituyente que daría a la provincia una de las constituciones consideradas más progresistas de la nación.

Intentamos aprehender las dinámicas implícitas en este contexto, que involucran actores de una sociedad heterogénea; procesos que tienen que ver con prácticas sociales específicas, con un sistema institucional y político en construcción y las características culturales de la comunidad que inciden en esta construcción del poder produciendo identificaciones de los actores en el campo político, no exentas de conflictos; regenerando determinadas imágenes acerca del pasado, presente y futuro de la nueva provincia.

La relación entre identidad, territorio y región que plantearan los autores; cada uno desde un marco social específico; desde el cual además apelan a la historia para contextualizar esta relación en el tiempo, nos permite conocer mejor los procesos de creación de representaciones del pasado y fijación de memorias.-

Bibliografía

Álvarez de Tomassone, Delia T. “Autores que hicieron Chaco.” En: *Suplemento La Chaqueña*, diario Norte, 6 de abril de 2013. En línea. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/article/86563/autores-que-hicieron-chaco>

Álvarez de Tomassone, Delia. *Guido Miranda, testigo e intérprete del pasado chaqueño*. Resistencia, ed. del autor, 2004.

Benedetti, A. “Los usos de la categoría Región en el pensamiento geográfico argentino.” En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, España; vol. XIII, n° 286, 2009. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-286.htm>

Chartier, R. *La Historia o la lectura del tiempo*. Barcelona, Gedisa, 2007.

Del Pino, P – Jelin, E. (Comp.) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI, Madrid, 2003.

Langland, V. y Jelin, E. (Comp.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid, Siglo XXI de España editores, 2002.

Lavabre, Ma. C. “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria.” En: Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007. En línea: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós, Barcelona, 1991.

Leoni de Rosciani, Ma. *La conformación del campo cultural chaqueño. Una aproximación*. Corrientes, Moglia, 2008.

Leoni de Rosciani, Ma. *Los comienzos del Chaco provincializado*. IIGHI-Conicet, Resistencia, 1992.

Leoni, Ma. S. “La construcción de la región en la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda”. En: *Folia Histórica Del Nordeste*, N° 17, Resistencia, 2008; IIGHI, CONICET - IH, UNNE.

Leoni, Ma. S. “Las Historiografías provinciales. Chaco y Corrientes. De los inicios a la profesionalización del campo historiográfico”. En: *Revista Nordeste*, Serie Docencia; 2a Época, n° 18. Resistencia, Chaco, 2004.

Leoni, María S. “Una perspectiva sobre la construcción del ciudadano en el territorio Nacional del Chaco: Diagnóstico y propuestas de Juan Ramón Lestani.” En: *Revista*

Pilquen, (7), 2005. En Línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232005000100003&lng=es&tlng=es.

Lozano, Jorge y otros. Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. 5ª ed. Cátedra, Madrid, 1997.

Maeder, E. (1996). *Historia del Chaco*. Resistencia, Plus Ultra, 1996.

Pollak, Michael. “Memória e identidade social.” En: *Estudos Históricos*; Río de Janeiro, Vol. 5, n 10, 1992. Pp. 200-212.

Regolo, S. La Constitución social de 1949. Hacia una democracia de masas. En: *I Congreso de estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, 2008.

Rossi, E. *Estructuración regional de la Universidad Nacional del Nordeste*. Resistencia, UNNE-Dto. de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios, 1960.

Rossi, E. *Reivindicación del Chaco. En defensa de la República*. La Plata, Parlamento Libre, 1952.

Velazquez, Hugo. “Prólogo a la edición 2010 de Por los caminos del Chaco. Unidad y Conciencia. Oro y miseria” Resistencia, Librería de la Paz.

Recibido en 15 de octubre de 2017

Aprobado en 17 de noviembre de 2017